

Juan José Pérez-Soba

LA CARIDAD

EL CAMINO MEJOR EN LA
AMISTAD CON CRISTO

didaskalosvirtudes

2



JUAN JOSÉ PÉREZ-SOBA

LA CARIDAD

*El camino mejor en la
amistad con Cristo*



Imagen de portada: Ángel con la lanza de Domenico Guidi en el Pont Sant'Angelo,
Roma, Italia

Primera edición: febrero 2024

© Autor: Juan José Pérez-Soba

Maquetación: Juan Carlos Adame

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-33608-2023

ISBN: 978-84-19431-27-1

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

www.editorialdidaskalos.org

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

Índice

	<i>Págs.</i>
INTRODUCCIÓN	11
1. DESDE LA EXPERIENCIA DEL AMOR HUMANO	14
2. PARA VIVIR LA CARIDAD CRISTIANA.....	17
3. EN EL SEGUIMIENTO DE CRISTO.....	22
4. MIRAR A CRISTO.....	25
CAP. I: EL CAMINO MEJOR: LA REVELACIÓN DE UN AMOR	27
I.1. SEGUIR UNA LLAMADA: LA VUELTA A UN PRINCIPIO...	29
I.2. DIOS ES AMOR, EL AMOR PIDE FE.....	34
I.3. LA NEGACIÓN DE LA APARIENCIA: UNA LUZ ESPECIAL QUE NOS LLAMA Y NOS SOSTIENE.....	41
I.4. LA MANIFESTACIÓN DEL AMOR: LA CONVICCIÓN DE UNA PRESENCIA	50
I.5. UN CAMINO DE PURIFICACIÓN EN EL AMOR QUE NOS MUESTRA AL AMADO	58
I.6. LA VERDAD DE UN AMOR INCOMPARABLE, EL “TODO DEL AMOR”	65
I.7. UN AMOR ETERNO	68
I.8. EN ENIGMA.....	74
I.9. UN DIOS DE LA ALIANZA	84

	<u>Págs.</u>
CAP. II: AMOR A DIOS Y AMOR AL PRÓJIMO. EL AMOR DE JESUCRISTO	89
II.1. UNA VERDAD DEL CORAZÓN: EL MANDATO DEL AMOR	90
II.1.1. <i>El corazón llamado a la totalidad</i>	91
II.1.2. <i>El amor como mandamiento: promesa y fidelidad</i>	93
II.2. EL DESCUBRIMIENTO DEL PRÓJIMO COMO CAMINO Y LA “DUREZA DEL CORAZÓN”	101
II.2.1. <i>Una verdad de la ley divina</i>	103
II.2.1.1. <i>La tentación del altruismo</i>	104
II.2.1.2. <i>Un falso igualitarismo</i>	108
II.2.2. <i>La fraternidad y la superación de la dureza de corazón</i>	112
II.3. UNA LÓGICA DE UNIÓN: EL AMOR ES INTEGRATIVO Y NO DIALÉCTICO	115
II.4. LA RESPUESTA AL AMOR PRIMERO Y LA MEDIACIÓN DEL PRÓJIMO	120
II.5. EL CAMINO DE LA COMUNICACIÓN DEL BIEN: “COMO A TI MISMO”	126
II.5.1. <i>El “otro yo” y la dimensión dialógica del amor</i>	130
II.5.2. <i>El amor es difusivo en el bien, la raíz de un éxtasis verdadero</i>	132
II.6. LA LUZ DE LA LEY NUEVA EN JESUCRISTO: “NO ESTÁS LEJOS DEL REINO DE DIOS”	137
II.7. EL AMOR DE JESUCRISTO: LA NUEVA AMISTAD.....	142
II.8. EL AMOR A LOS ENEMIGOS Y LA REALIZACIÓN DEL REINO DE DIOS	146
CAP. III: ¿AGAPE VERSUS EROS? LA INTEGRACIÓN HUMANA DEL AMOR Y LA UNIDAD DE VIDA	151

	<u>Págs.</u>
III.1. UNA ATRACCIÓN SUBLIME.....	153
III.2. UNA INTERPRETACIÓN DIALÉCTICA ANTE LA DUALIDAD DEL AMOR	156
III.3. UNA REVELACIÓN MARAVILLOSA: EN LA HISTORIA DE UN PUEBLO	167
III.4. LA CENTRALIDAD DEL AMOR ESPONSAL Y LOS DUALISMOS DEL AMOR	170
III.4.1. <i>Las polaridades y los dualismos</i>	173
III.4.2. <i>Los dos niveles en el acto amoroso y su emergencia moral</i>	180
III.5. EL NUEVO PRINCIPIO: UN AMOR SOBRENATURAL ...	183
CONCLUSIÓN: UN AMOR SANTO.....	187
CAP. IV: EL AMOR COMO DON, LA FUENTE QUE SALTA HASTA LA VIDA ETERNA: “SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS”	191
IV.1. EL DON Y LA GRATUIDAD: LA HERMENÉUTICA DEL DON	194
IV.2. LA INTENCIÓN DE LA COMUNIÓN Y LA NECESIDAD DE DARSE	202
IV.3. CONVERTIRNOS EN DONANTES.....	205
IV.4. GRACIA Y DESINTERÉS	211
IV.5. LA EMERGENCIA DEL PERDÓN Y EL NUEVO INICIO ...	214
IV.6. A LA ESPERA DEL DON DEFINITIVO.....	222
CAP. V: LA CARIDAD, MADRE Y FORMA DE LAS VIRTUDES, GENERA EL ORDEN DE NUESTRAS ACCIONES	225
V.1. EL AMOR EN EL INICIO DE NUESTRA ACCIÓN: UNIDAD EN LO COMPLEJO.....	228

	<i>Págs.</i>
V.2. UNA NUEVA VIRTUD QUE DA RAZÓN DE LA VIRTUD Y DEL BIEN	231
V.2.1. <i>La caridad necesita de la prudencia como disposición concreta al bien</i>	236
V.2.2. <i>“Si me amáis, guardaréis mis mandamientos” (Jn 14,15)</i>	242
V.3. DESDE LA VERDAD DE LA AMISTAD Y EL OFRECIMIENTO DE DIOS EN CRISTO	250
V.4. EL ORDEN DE LA CARIDAD, COMO LUZ DE LA COMUNIÓN	255
V.4.1. <i>El amor como lógica de unidad</i>	257
V.4.2. <i>Junto con el orden de la razón que edifica la comunión</i>	260
 CAP. VI: LA EUCHARISTÍA, SACRAMENTO DE CARIDAD, FUENTE DE SANTIDAD PARA LOS DISTINTOS ESTADOS DE VIDA EN LA IGLESIA	 265
VI.1. SACRAMENTO DE CARIDAD	267
VI.1.1. <i>La presencia divina en los afectos</i>	269
VI.1.2. <i>El sacrificio eucarístico</i>	271
VI.2. PRINCIPIO DE COMUNIÓN	274
VI.3. FUENTE DE VIDA	276
VI.4. LA CARIDAD Y EL ESTADO DE VIDA: CARIDAD PASTORAL, CARIDAD VIRGINAL, CARIDAD CONYUGAL	278
VI.5. <i>“PARA LA VIDA DEL MUNDO” (JN 6,51)</i>	286
 CONCLUSIÓN. PERMANECER EN LA CARIDAD	 291
1. UNA PERMANENCIA QUE DA VIDA.....	292
2. UNA MISIÓN QUE PERMANECE	295
3. UN AMOR TOTAL QUE PROCLAMAMOS EN LA VIDA CONCRETA....	297

Introducción

“Aquí estoy yo y tú y espero que como tercero entre nosotros esté Cristo”¹. Es el inicio del diálogo ficticio entre Elredo de Rieval, monje cisterciense del siglo XII (1110-1167) y su gran amigo, el también cisterciense Ivo que vive en el monasterio de Wardon². Esta afirmación tan explícita de la presencia de Cristo en su unión se toma como inspiración primera para hablar de la amistad en este libro tan especial que lleva como título *Sobre la amistad espiritual*.

Es un texto del máximo interés, porque se puede decir que ha cambiado la espiritualidad de su tiempo. Elredo, al escribirlo, tuvo la gran osadía de pasar de la habitual elevación del alma a Dios en la soledad de la oración, a un diálogo con un amigo

¹ ELREDO DE RIEVAL, *De spiritali amicitia*, l. 1, 1, en *Opera omnia*, (CCCM 1, 289).

² Cfr. H. HOSTE, “Preface”, en ELREDO DE RIEVAL, *De spiritali amicitia*, l.c., 281.

humano en el que Dios se manifiesta y permite profundizar en su presencia. A partir de él, serán otros muchos los monjes los que retomen este género literario del diálogo para referirse a una relación más profunda con Dios³. Todo parte de un nuevo modo de análisis experiencial, en el que Cristo es el que sostiene las amistades humanas y se sirve de ellas para conducir a los hombres a la perfección en su unión con Él.

Esta obra representa de algún modo el inicio de lo que se ha denominado la Edad de Oro de la Teología del Amor⁴. Es una etapa que se puede considerar la primera extensión del impacto enorme que tuvo en el siglo XII la figura de San Bernardo (1090-1153) que cambió el modo de hacer teología y puso como punto central y primero la contemplación del afecto recibido de Dios como una dinámica propia de la gracia⁵.

Hemos de aprender mucho de esta época, porque esta centralidad del amor en la teología no fue ni mucho menos un mo-

³ Para su contextualización: cfr. A. PRIETO LUCENA, *De la experiencia de la amistad al misterio de la caridad. Estudio sobre la evolución histórica de la amistad como analogía teológica desde Elredo de Rieval hasta Santo Tomás de Aquino*, Publicaciones de la Facultad de Teología "San Dámaso", Madrid 2007, 171-211.

⁴ Así en: F. ZAMBON, "Introduzione generale", en ID. (a cura di), *Trattati d'amore cristiani del XII secolo*, I, Mondadori, Milano 2008, IX-LXXXIX. Su trabajo se ha editado en dos volúmenes.

⁵ Sobre todo con: SAN BERNARDO, *De diligendo Deo*, en *Obras Completas de San Bernardo*, I: *Introducción general y Tratados (1ª)*, BAC, Madrid 1993, 300-358. Tal como lo explica: É. GILSON, *La théologie mystique de saint Bernard*, Vrin, Paris 1947. Fue San Bernardo el que mandó a Elredo escribir el libro *De speculo caritatis* del que escribe el prólogo y le da el nombre: cfr. SAN BERNARDO, "Epistola Beati Bernardi abbatis Clarevallis ad Aelredum abbatem", en *De speculo caritatis*, en *Opera omnia*, (CCCM 1,3-4).

vimiento casual, sino que estuvo en gran medida motivado por la revolución sexual causada por la aparición del amor cortés, que estuvo vinculada a la aparición de la herejía cátara en el sur de Francia⁶. Todo ello está encuadrado en el paso de la alta a la baja Edad Media, con los enormes cambios culturales que tuvieron lugar en esos años con un impacto muy grande en el matrimonio y efectos muy perniciosos en tantas ocasiones⁷.

De aquí la importancia que tuvo para el Abad de Claraval la consideración del amor esponsal, que glosó en sus sermones sobre el *Cantar de los cantares*, siempre desde un punto de vista cristocéntrico y de elevación hasta Dios⁸. San Bernardo presenta el amor esponsal como la revelación del amor más grande posible que se manifiesta al hombre en una unidad profunda entre experiencia, teología y espiritualidad. Su estilo directo y afectivo causó una gran impresión entre sus contemporáneos y queda como referente perenne de un modo de profundizar en la verdad del amor. Con ello, el Doctor Melifluo tenía la conciencia clara de responder a los grandes desafíos de su tiempo y, por ese medio, daba razón de su propia vida monástica concebida como una vocación que implicaba todo el afecto del corazón. De aquí el enorme atractivo que tuvo en su tiempo con su capacidad de arrastrar a las personas a la elección de una vida consagrada a Dios.

⁶ Como lo muestra: D. DE ROUGEMONT, *L'amour et l'Occident*, Plon, Paris 1939.

⁷ Como lo expone en referencia al famoso caso de Abelardo y Eloísa: E. GILSON, *Eloísa y Abelardo*, EUNSA, Pamplona 2004.

⁸ SAN BERNARDO, *Sermones sobre el Cantar de los Cantares*, en *Obras completas de San Bernardo*, V, BAC, Madrid 1987.

En nuestros días, tan turbados por la revolución sexual de los años 60 del siglo pasado⁹, esta referencia nos sirve de ejemplo para comprender la necesidad imperiosa de volver a las raíces de la teología del amor para tener una luz que nos oriente en medio de un conjunto de ideologías y confusiones sobre el amor humano que nos desconciertan y que han llegado a hacer ambiguo incluso lo más esencial para un cristiano: saber vivir según la caridad que tiene como primer fruto el *orden del amor* y la construcción de una vida en un camino de santidad.

1. Desde la experiencia del amor humano

Esta es la intención que me guía al escribir este libro que he de compartir con el lector. Se trata de introducirnos en la experiencia básica del amor que vive todo hombre, para descubrir de qué modo Dios se hace presente en ella, la transforma y le revela un camino de salvación. De esta forma comprendemos a Dios como Amor (cfr. *1 Jn* 4,8.16), pero un Amor diverso al nuestro, puesto que nos introduce en un misterio que nos desborda. Creo que ésta ha sido también la perspectiva que tomó Josef Pieper en su libro *El Amor*, dentro de sus estudios sobre de las virtudes¹⁰ y que me ha inspirado especialmente en este escrito. Es importante apoyarnos en la humanidad de la vivencia amorosa, para, en ella, descubrir lo íntimo de Dios (cfr. *1 Cor* 2,11).

⁹ Me remito a: C. SWEENAY, “Rivoluzione sessuale”, en J. NORIEGA –R. & I. ECOCHARD (a cura di), *Dizionario su sesso, amore e fecondità*, Cantagalli, Siena 2019, 839-844.

¹⁰ Cfr. J. PIEPER, *El amor*, en ID., *Las virtudes fundamentales*, Rialp, Madrid 1980, 415-551.

Tal vez haya sido San Juan Pablo II una de las personas que mejor percibió la necesidad de descubrir en el misterio divino del amor la luz imprescindible para guiar a las personas en aquello que más desean: amar y ser amados. Tenemos de él una herencia extraordinaria: su *Teología del cuerpo*, que nos ha dejado en sus catequesis¹¹ y que contiene un valor especial antropológico y moral¹².

Una primera mirada a nuestra cultura actual puede apreciar el peligro próximo de banalizar el amor hasta el punto de que se ha llegado a hablar de *La agonía del eros*¹³, para expresar los verdaderos cortocircuitos que se presentan en nuestro entorno en el momento de intentar comprender adecuadamente la experiencia amorosa. No es difícil ver que la dificultad principal está en un *emotivismo* que confunde el amor con la intensidad emocional que se siente, hasta el punto de considerar una acción buena por el hecho de sentirse bien al realizarla¹⁴. Este error de lectura afectiva deforma la conciencia de las personas y debilita mucho a las personas en el camino de querer construir la vida desde el amor.

Por ello, hemos de considerar las *Catequesis sobre el amor humano* una especie de antídoto del emotivismo que ayuda a las personas a descubrir una fuente de amor verdadero en la que fundar la vida.

¹¹ JUAN PABLO II, *Hombre y mujer lo creó*, Cristiandad, Madrid 2000.

¹² Para una mejor comprensión de esta enseñanza: cfr. C. A. ANDERSON –J. GRANADOS, *Llamados al amor. Teología del cuerpo en Juan Pablo II*, Monte Carmelo, Burgos 2011.

¹³ BYUNG-CHUL-HAN, *La agonía del eros*, Herder, Barcelona 2018.

¹⁴ Cfr. A. MACINTYRE, *After virtue. A Study in Moral Theory*, Duckworth, London 1985, en particular el capítulo titulado: “Emotivism: Social Content and Social Context”: *ibidem*, 23-35. El principio intelectual del emotivismo se encuentra en: G. E. MOORE, *Principia Ethica*, Cambridge 1903.

Su herencia es una luz fundamental para que los cristianos puedan responder con verdad a su vocación al amor¹⁵ y ser, por eso mismo, luz en el mundo (cfr. *Mt* 5,14). Esto es un hecho de una enorme importancia que requiere una formación adecuada para que las personas sean bien conscientes de dónde está el virus que afecta a tantas personas cuando desean construir su historia de amor.

Benedicto XVI nos ha invitado a seguir este camino del amor con todas sus implicaciones, bien consciente de su valor incomparable desde el punto de vista humano:

“en toda esta multiplicidad de significados destaca, como arquetipo por excelencia, el amor entre el hombre y la mujer, en el cual intervienen inseparablemente el cuerpo y el alma, y en el que se le abre al ser humano una promesa de felicidad que parece irresistible, en comparación del cual palidecen, a primera vista, todos los demás tipos de amor”¹⁶.

Aunque hablemos de realidades espirituales con un enorme valor cristiano, nunca podemos olvidar que nos apoyamos en una experiencia humana, muy concreta y de valor universal. Todo hombre experimenta el amor de una forma especialmente significativa que pide una respuesta y una implicación con una cierta totalidad. En este sentido, hemos de decir que para el amor no hay creyentes y no creyentes, toda persona cree en un amor y debe responder a esta llamada de forma consciente

¹⁵ Cfr. JUAN PABLO II, C.Enc. *Redemptor hominis*, n. 10; ID., Ex.Ap. *Familiaris consortio*, n. 11. Un estudio sobre Juan Pablo II: M. T. CID VÁZQUEZ, *Persona, amor y vocación. Dar un nombre al amor o la luz del sí*, Edicep, Valencia 2009.

¹⁶ BENEDICTO XVI, C.Enc. *Deus caritas est*, n. 2.

y sincera. Es cierto que no estamos acostumbrados a este tipo de argumentos. Y, sin embargo, es lo que San Agustín declara cuando quiere definir quién es un verdadero amante. Dice así:

“Dame a alguien que ama y siente lo que digo. Dame a alguien que desea, dame a alguien que sienta hambre, dame en esta soledad a alguien que peregrina y siente sed, que suspira por la fuente de la patria eterna, dame uno así y sabe lo que digo. Si hablo a alguien frío, no sabe de lo que hablo. Eran así los que murmuraban entre ellos. Pues dice el evangelista ‘a quien atrae el Padre viene a mí’¹⁷.

Del mismo modo que Elredo e Ivo, debemos entrar en ese diálogo amoroso en el que la experiencia se convierte en luz y es capaz de mostrar una historia de amor a las personas. Es imposible referirse a esta experiencia sin hablar de una *plenitud*. El amor siempre nos habla de una unión más profunda y más grande, de un crecimiento al que hemos de responder. En cuanto tal, nos habla entonces de un *camino*.

2. Para vivir la caridad cristiana

El fin de este libro es ayudar a recorrer este camino que, para un cristiano, se fundamenta en el *encuentro con Cristo* como su inicio y su guía. Sólo así se puede hablar con propiedad de *caridad cristiana* pues nadie ama como Él y su amor entregado cualifica todo aquello que es objeto de su amor. La caridad es posible para el cristiano porque tiene su fuente en el corazón de

¹⁷ SAN AGUSTÍN, *In Evangelium Ioannis Tractatus*, tr. 26, 4 (CCL 36, 262s.).

Este libro contiene un acercamiento teológico y espiritual al misterio de la caridad. San Pablo, al indicarnos la caridad como el “camino mejor” (1 Cor 12,31), quiere enseñarnos el modo en que Dios se sirve de nuestro amor humano para mostrarnos un Amor eterno que nos transforma y nos conduce a la plenitud.

En las páginas de este libro nos encontramos con una comprensión de la caridad como virtud, que se vive en la amistad con Cristo. La caridad se convierte así en la luz que guía la existencia cristiana. De este modo, la misma caridad nos capacita para vivir de la inhabitación de la Trinidad en nosotros como fuente de todas las comuniones humanas, como madre de todas las virtudes.